

Escuelantes de San Francisco

Hay que decirlo así porque en realidad no es la escuela sino un grupo de ella que hicieron una función en el jardín de los frailes franciscanos, cuando tenían jardín pegando a Paco Quinica, en uno de los rincones que quedaron al enajenar el inmenso patio que fue cementerio muy cuidado en sus buenos tiempos, cuando se encargaban las misas para cada difunto por muchos millares y se llevaba comida a los muertos por lo menos durante el primer año dándole el nombre de "añal", pero los que podían lo sostenían mucho más tiempo y con raciones variadas, como consta en esta obra.



Los rapaces que aquí figuran son bastante conocidos y su porte demuestra el rigor de los tiempos.

El primero de la izquierda es Manuel Cencerrado, el que fue fraile y después tuvo escuela el resto de su vida; le sigue el sobrino de Fray Isidro; Cándido Meco y su hermano Paco, Román Alberca, el abogado y Quiralte el del Banco, Francisco Gallego y José María Llopis, familiares de la Partera de la calle del Horno, Enrique Samper el número 7 seguido de Francisco Escribano y Diego Llopis, hermano del anterior. Los números 10, 11, y 12, son los hermanos Soria, Antonio, Salvador y Francisco, el 13, Manzanera el de los espejos de la calle de los Muertos, el 14, Julio Pliego Rubio, el popular Pichirichi al que debemos este recuerdo tan entrañable, Manuel Monedero de la calle de la Tahona; el 16 Ignacio, el sobrino de la Magdalena la de la casa de huéspedes de enfrente de Daniel el del agua y el 17 José María el hijo de la Magdalena, el 19 y el 20 que están por equivocación a la izquierda, son Ocón el carretero de enfrente de la Simona e Isidoro Gutiérrez el sobrino de Fray Isidoro.

Son muy jóvenes esta gente pero apenas si hay quien lo cuente.

OBSERVACION

El que tiene lengua a Roma va, dice el refrán, pero también es cierto que el que sabe aguantar se entera de todo sin preguntar ni tener que chismorrear.

CANTARCILLO

Por el callejón del Toro
no pasa nadie,
van a pasar tus ojos,
pero no caben.